

La vía chilena al socialismo 50 años después

Tomo II. Memoria

**Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos
y Viviana Canibilo Ramírez**
(compilación)

OCHOLIBROS



CLACSO

Austin Henry, Robert. *La vía chilena al socialismo: 50 años después* / Austin Henry, Robert; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; compilado por Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-722-769-7

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Salém Vasconcelos, Joana. II. Canibilo Ramírez, Viviana. III. Título.

CDD 983

La vía chilena al socialismo: 50 años después: tomo 2, memorias / Mafalda Galdames Castro... [et al.]; compilado por Robert Austin Henry ; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; prefacio de Tomás Moulian. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-771-0

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Galdames Castro, Mafalda. II. Austin Henry, Robert, comp. III. Salém Vasconcelos, Joana, comp. IV. Canibilo Ramírez, Viviana, comp. V. Moulian, Tomás, pref.

CDD 983

Diseño y diagramación: Eleonora Silva

Arte de tapa: Villy



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo II: Memoria (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

Obra general ISBN 978-987-722-769-7

Tomo II ISBN 978-987-722-771-0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Índice

Prefacio. “Memorias” de la Unidad Popular	11
<i>Tomás Moulian</i>	
En esas horas	13
<i>Mafalda Galdames Castro</i>	
Agradecimientos	15
La vía chilena al socialismo. 50 años después.....	17
<i>Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez</i>	
Historia y economía	
Memorias rebeldes. El recuerdo de la Unidad Popular y Salvador Allende durante la posdictadura en Chile.....	29
<i>G. Loreto López, Caterine Galaz V. e Isabel Piper Sh.</i>	
Los límites infranqueables de la propuesta de la Unidad Popular desde las organizaciones de los trabajadores	45
<i>Héctor Vega</i>	
Cabañas a la orilla del mar. Una promesa de la Unidad Popular	61
<i>Valentina Rey Domínguez</i>	
Unidad Popular, semilla sembrada en la juventud combatiente.....	79
<i>José Miguel Carrera Carmona</i>	
La vida de un Cordón Industrial.....	89
<i>Miguel Silva</i>	

La batalla educacional

Un sueño inconcluso 117
Carmen Vargas Torres

Las Brigadas Ramona Parra.....139
Alejandro “Mono” González

Luchando por educación “para todas y todos”. La visión educacional
de la Unidad Popular y de Salvador Allende 155
Beatrice Ávalos

Encuentro con nuestra historia: los mil días y muchos más..... 175
Zabrina Pérez Allende

Políticas de cambio educativo en Chile. Allende entre Frei y Pinochet.....189
Marcela Gajardo

La reforma agraria

Sindicalismo y capacitación campesina en la Unidad Popular 207
Oscar Torres Rivera

Desafíos y contradicciones en una experiencia inconclusa.
La capacitación campesina en la Reforma Agraria
de la Unidad Popular 227
Rolando Pinto Contreras

Reforma Agraria: del relato épico a su compleja implementación
cotidiana 247
Sergio Gómez Echenique

Radicalidad agraria de la Unidad Popular.
Testimonios y relatos de mapucistas del centro sur 263
Esteban (Teo) Valenzuela Van Treek

Mujeres en lucha

Evocando la Historia.....	285
<i>Francisca Rodríguez Huerta</i>	
Mis memorias.....	305
<i>Mafalda Galdames Castro</i>	
El Ministerio que no fue.....	321
<i>Carmen Gloria Aguayo</i>	
Memorias de una mujer campesina.....	333
<i>Alicia Muñoz Toledo</i>	
Desde La Victoria a la victoria. Memoria de una militante pobladora.....	345
<i>Yolanda Álvarez</i>	
Sobre sueños, esperanza y rebeldía de la mujer pobladora y trabajadora en la Unidad Popular	353
<i>Militza Meneses López</i>	

Perspectivas desde el MAPU

Allende: de la esperanza a la tragedia	373
<i>Jaime Gazmuri Mujica</i>	
Kalki Glauser: MAPU, la Unidad Popular y la izquierda chilena: reformista y revolucionaria. El carácter de la derrota. Lecciones y autocrítica	391
<i>Carlos Méndez Contreras</i>	
El MAPU desde Lota.....	409
<i>Tito Gutiérrez Contreras</i>	
Un hombre llamado <i>Fernando</i> . Memorias irreverentes en torno a los orígenes del MAPU, la Unidad Popular y la militancia de Juan Pablo Schroeder (1968-1973)	421
<i>Nicolás Acevedo Arriaza</i>	

La crisis del MAPU. Cómo y de qué manera se divide
a un partido de izquierda..... 437
Oscar Guillermo Garretón,
en colaboración con revista Punto Final

Miradas extranjeras

Un viajero filatélico en busca de la Unidad Popular481
Graham E. L. Holton,
en colaboración con Viviana Ramírez y Robert Austin H.

No puede haber revolución sin canciones (ni sin arte,
ni educación popular, ni solidaridad internacional),
o lo que aprendí de la Unidad Popular de Chile, 1970-1973 497
Norma Stoltz Chinchilla

La visión chilena medio siglo después 515
Ronald H. Chilcote

(Diario de) una testigo accidental, 1972-1974..... 529
Joan Domicelj

Vivemos no Chile o que teríamos amado ter no Brasil, mas não pudemos.
Entrevista com Joana Salém Vasconcelos, São Paulo, agosto 2018545
Almino Affonso

Três anos de exílio no Chile ensinaram
o que é um processo revolucionário557
Zillah Branco

Memoria de la Unidad Popular de un historiador gringo.
La Revolución Chilena desde abajo573
Peter Winn

Sobre los autores, las autoras y compiladores..... 589

Kalki Glauser: MAPU, la Unidad Popular y la izquierda chilena: reformista y revolucionaria

El carácter de la derrota. Lecciones y autocrítica

Carlos Méndez Contreras

El presente artículo es una reseña del documento “Vamos parando el chamullo, para cantar mano a mano...”, escrito por Kalki Glauser en Estocolmo, en enero de 1977. Una edición de 100 ejemplares (156 páginas mimeografiadas) y distribuidos a mano, con el seudónimo Alberto Serrano Castro.

Lionel ‘Kalki’ Glauser era miembro de la Comisión Política, uno de los redactores del Programa del II Congreso del MAPU y secretario político del Regional Santiago (Metropolitano) durante el año 1973. A la fecha (1977) estaba exiliado en Suecia, desde donde realizó varios análisis políticos, de los cuales seleccionamos el que nos parece primordial para entender el debate que se daba en el MAPU –al menos en su cúpula dirigente y militancia activa– en esos años.

Glauser fue un meritorio militante de las Juventudes Comunistas en la década de 1960, a quien su Partido distinguió en delegaciones que visitaron los países socialistas de Europa del Este. Kalki se retiró

del PC e ingresó al MAPU (1969), legando al partido un importante bagaje histórico de las luchas sociales y teoría marxista.

Pasados tres años del golpe de Estado, en el MAPU se perfilaban dos tendencias que manifestaban interpretaciones y perspectivas diferentes de la situación que vivían los chilenos regidos por la dictadura militar. La característica común de esas tendencias era no asumir la real profundidad de la derrota.

No obstante, se esbozó una tercera tendencia, representada por Kalki, quien preparó un documento de análisis que señala en su presentación que “la crisis de nuestro partido ha llegado a una profundidad extrema. El carácter estratégico de la derrota sufrida por nuestra clase obrera, por la izquierda en su conjunto y por nuestro MAPU dentro de ella, no puede ser más evidente. La absoluta incapacidad de nuestras organizaciones ‘revolucionarias’ –por los caminos políticos que han seguido en más de tres años transcurridos desde el golpe– para constituir siquiera en perspectiva una alternativa real de poder frente a la dictadura y menos aún para derribarla o establecer algún ‘gobierno revolucionario’, es ostensible. Ello está, precisamente, en la base de la crisis que viven nuestros partidos”.

El título del trabajo de Glauser –que resumiremos en estas páginas– debe su nombre a “nuestro escepticismo acerca de que el MAPU, y en general la izquierda ‘revolucionaria’, estuviese en condiciones de asumir en los hechos los objetivos que se proponía en las palabras”.

El documento estructurado –por su autor– en 5 títulos, 20 capítulos y 176 párrafos, expone los temas que a su juicio son relevantes para una línea política, orientaciones estratégicas y tácticas del MAPU. Los textos entre comillas son seleccionados del documento de marras y esperamos interpreten el contenido que quiso imprimirle su autor original.

“La cuestión central por investigar y que, si como producto de ello llegábamos a concluir que esos supuestos eran falsos, si se hacía evidente lo ilusorio de tales objetivos y premisas, entonces había que terminar de una vez la fullería y decidirse a cambiar de canción:

empezar, como quien dice, desde Adán y Eva, y declarar, con Carlitos Gardel ‘Vamos parando el chamullo, para cantar MANO A MANO’. La necesidad de mudar de tango no puede ser pues más clara. Hora es ya de terminar con el grotesco ‘chamullo’ triunfalista, que contrasta demasiado con la profundidad de nuestra derrota, y de iniciar con honestidad el ‘mano a mano’ de la discusión abierta, de la confrontación política, teórica y práctica, que nos permita superar la crisis y construir una izquierda revolucionaria y proletaria real”.

“Desde el golpe a esta parte, nuestro partido ha perdido la unidad política (estratégico/táctica) e incluso la unidad ideológica que, buena o malamente, lo mantenía antes cohesionado. Hoy día se enfrentan en su seno definiciones antagónicas sobre cuestiones políticas básicas que son de importancia práctica directa para su acción cotidiana: la política de alianzas, la línea internacional, el carácter de la revolución chilena, la valoración que hacemos del período UP, los objetivos políticos centrales que hemos de proponernos en el período actual, la forma en que entendemos nuestra definición marxista, la naturaleza del socialismo por el cual luchar, la concepción de partido por la que orientamos la acción de nuestra organización, la propia legalidad interna y legitimidad de los órganos de dirección existentes. No son, como se ve, problemas menores”.

“Y es que la derrota sufrida con el golpe y, sobre todo, nuestra impotencia y precariedad política en los años transcurridos desde entonces, han puesto de manifiesto la fragilidad, la insuficiencia y hasta lo ilusorio del marco de referencia político que constituía el consenso partidario, que hacía la unidad del MAPU. Este es, a nuestro modo de ver, el carácter de la crisis que vivimos como partido y que, por lo demás, está presente en las demás organizaciones de la llamada izquierda ‘revolucionaria’ y, en otro sentido, en las reformistas”.

Hablar de derrota estratégica, incapacidad, impotencia, precariedad política, vaivenes, indefiniciones e inoperancia práctica –en aquellos años– era no solo un atrevimiento, sino que el riesgo de recibir la descalificación moral y política del conjunto de la izquierda, principalmente en el exilio. Este análisis crítico de la experiencia del

gobierno de la UP, realizado por Kalki Glauser, la entendemos como la primera revisión rigurosa de la vía chilena al socialismo.

¿Cuál era la situación del MAPU a la que se refiere Glauser y a dónde apuntaba su análisis?

“De hecho, la organización aparece repartida en diversos sectores o corrientes, que es vano querer desconocer. Entre estos distintos sectores, que representan proyectos políticos claramente diferentes, hay dos que hasta aquí han podido ser mejor visualizados, debido a que, habiendo logrado organizarse como tales, han administrado hasta ahora a su amaño el conflicto interno”.

“El primero es el que se expresa a través de la dirección oficial, es decir, la dirección política en Chile y, en el exterior, primero la DIPEX y después la Dirección de Intervención. El segundo es la Oposición que se autodenomina ‘marxista-leninista’ y que aparece dirigida por Juan Pablo, Tomás y los demás compañeros provenientes del PCBR (Partido Comunista-Bandera Roja) en la dirección local de Suecia. Nosotros pensamos que ninguno de estos dos proyectos partidarios tiene algún futuro revolucionario”.

“El primero, que no dispone de una definición política acabada, pero que en los hechos marca un rumbo bien determinado, solo puede conducir a ser una especie de ala izquierda del reformismo o bien un conglomerado ambiguo destinado a dividirse más adelante. El segundo conduce únicamente a una secta que, si bien puede vivir mucho tiempo aferrado a sus dogmas de fe, jamás tendrá ninguna influencia práctica y ni siquiera representará algún aporte teórico en la lucha de nuestro pueblo”.

“Asumir la real profundidad de la derrota”

Para Glauser es fundamental definir el carácter de la derrota y significado de la dictadura.

“De ahí que el golpe no signifique la apertura de tan solo un ‘nuevo período táctico’, de tan solo una nueva fase dentro de la misma

lucha de clases que venía desenvolviéndose anteriormente. Por el contrario, el golpe marca el cierre de todo un ciclo histórico, el comienzo de una nueva etapa, de un nuevo período estratégico de la lucha de clases en nuestro país”.

“La derrota sufrida a raíz del golpe no es pues tampoco solo una derrota ‘táctica’, es decir, una derrota parcial dentro de una guerra que no habría terminado. Lo efectivo es que la ‘guerra’, la lucha frontal y decisiva de clases que venía librándose desde fines del gobierno de Frei, terminó, puesto que hay un vencedor y hay vencidos. Inútil es seguir engañándonos al respecto, transcurridos ya tres años desde el golpe”.

“Que, en suma, ‘la lucha continúa’ y seguirá ‘continuando’ mientras existan clases sociales. Pero la constatación de esos hechos y la afirmación de esta verdad abstracta no pueden ocultar por más tiempo que aquella lucha concreta, esa que desarrollábamos antes del golpe, terminó: que la perdimos estratégicamente, totalmente”.

“Hasta ahora, los análisis y ‘autocríticas’ de la izquierda chilena, tanto de la autodenominada ‘revolucionaria’ como de la llamada ‘reformista’, han consistido pura y simplemente en echarle a los demás –cuando no al ‘empedrado’– la culpa de la derrota”.

“Para unos es la maldad todopoderosa del imperialismo, y en general del enemigo, la explicación suficiente del naufragio de la ‘revolución chilena’. Para otros es la predestinación histórica de un proyecto reformista que nunca tuvo la menor viabilidad”.

“Para unos fueron los perversos ultraizquierdistas que agitando en exceso a las masas, asustaron a los sectores medios, lanzándolos así en brazos del fascismo, aislando a la clase obrera y provocando un vuelco a la derecha de las anteriormente ‘profesionistas’ y ‘apolíticas’ Fuerzas Armadas. Para otros fue la estupidez inconmensurable de la clase obrera que se dejó llevar por una dirección reformista y revisionista en vez de hacerle caso a los lúcidos consejos de ellos –los ‘revolucionarios’ y ‘marxistas leninistas’– que si se hubiesen seguido, habrían producido la victoria”.

**“No basta con criticar al reformismo,
hay que reconocer también la bancarrota
de lo que bajo Allende fue nuestra propia política”**

Con ese título, Glauser describe el período de Allende y la izquierda ‘revolucionaria’.

“El triunfo electoral de la UP en 1970 llevó al gobierno una coalición organizada en torno al eje PC-PS, es decir, en torno a los dos partidos de masas que la clase obrera reconocía como propios y que constituían también la columna vertebral de la CUT–*Central Única de Trabajadores*. Coalición en la cual la línea política predominante, y en ese entonces hegemónica desde un punto de vista estratégico, era la del PC”.

“El que esa línea política concibiese el ‘socialismo’ y la ‘revolución’ de una manera que la diferenciaba muy poco de la ‘vía no capitalista de desarrollo’ propugnada por los partidarios DC de Tomić –es decir como una serie de reformas enfiladas a configurar un capitalismo de estado de nuevo tipo, ‘primera etapa’ de la supuesta transición al ‘socialismo’– no quita, sin embargo, que ella expresase la forma de conciencia que el bloque social del proletariado tenía entonces de sus propios intereses de clase prácticos, correspondientes a ese momento histórico determinado. Y no impide pues en modo alguno que la Unidad Popular fuese, durante todo un primer período, la expresión real del bloque social obrero”.

“El gobierno UP se constituyó pues, en 1970, como un gobierno del bloque social proletario. Pero se imaginó a sí mismo como un gobierno ‘popular’, como representante de todas las clases y capas sociales opuestas a la gran burguesía, o sea, también del bloque de los sectores medios. Esta ilusión frentepopulista de la gran ‘alianza’ que opondría a todo ‘el pueblo’ a los tres enemigos jurados de la ‘revolución’ pacífica –monopolios, latifundio e imperialismo– no fue por cierto nunca otra cosa que eso, una ilusión o cuando más un engaño, y jamás tuvo asidero práctico; pero persistió porfiadamente hasta

los últimos estertores del gobierno de Allende y persiste hasta ahora mismo en la conciencia reformista que impera en la UP, que es donde tiene su explicación y su única realidad”.

“No el solo y milagroso ‘flujo’ o ‘ascenso’ espontáneo del ‘movimiento de masas’, sino sobre todo las reformas introducidas durante 1971 por el gobierno UP –principalmente la constitución del Área Social, el rápido avance de la Reforma Agraria y el significativo aumento del poder de compra de los estratos de bajos ingresos– es lo que generó una dinámica tal de la lucha de clases que rebasó muy pronto los límites previstos por el proyecto estratégico predominante en la UP. Y el que esto haya sido posible no puede explicarse ni por el mito de una UP puramente ‘reformista’ frente a un MIR auténticamente ‘revolucionario’, ni por el mito de una UP cuyas palabras y hechos serían idénticos a los de las clases que representaba”.

“Se explica, en cambio, en primer lugar, porque esas reformas cambiaron las condiciones reales de existencia del movimiento obrero y popular y, con ello, modificaron también tanto sus intereses prácticos de clase como la conciencia de esos intereses. Se explica, por otro lado, porque los trabajadores concretos que en las fábricas, fundos y poblaciones eran afectados por dichas reformas vivían en condiciones distintas a las de los dirigentes que en la UP los representaban, y tenían pues una visión de sus intereses que podía y debía ir más allá que la imperante en el gobierno. Se explica, además, porque las mencionadas reformas fueron conducidas –esencialmente desde los ministerios de Economía y Agricultura– no por ‘la UP’ en abstracto, sino por determinados partidos, sectores e individuos de la UP que, sin ser propiamente revolucionarios ni menos aún proletarios, concebían y realizaban su labor de una manera menos sólidamente reformista, menos coherente con el proyecto hegemónico en la UP, que las dirigencias del PC o del PS; cual era el caso de personajes como Jacques Chonchol (*ministro de Agricultura*) o Pedro Vuskovic (*ministro de Economía*), o de organizaciones como la Izquierda Cristiana y nuestro MAPU”.

“Y es solo dentro de este contexto, en fin, que se explica también por la actividad radicalizante de grupos exteriores a la clase obrera y al campesinado, fundamentalmente estudiantes, intelectuales y funcionarios que –militantes del MIR, MAPU, IC, PCR, PCBR e incluso PS– se imaginaban sin embargo constituir la vanguardia del proletariado. El papel que en esto jugaron los grupos ‘revolucionarios’ que no pertenecían a la UP fue, a decir verdad, muy secundario, y en todo caso subordinado a las posibilidades que abría la acción reformista del gobierno”.

“Lecciones de la derrota y autocrítica”

Glauser continúa describiendo el desarrollo de la pugna entre los sectores sociales y sus representantes políticos en el gobierno de Allende.

“La realidad fue, naturalmente, otra. Ya desde mediados de 1972 el bloque social de los sectores medios no solo veía en la UP una expresión política de sus ahora principales enemigos de clase, sino que iba también separándose de su anterior dirigencia ‘progresista’ –el ala izquierda de las personalidades DC– cuya línea política de buscar acuerdos con el bloque social proletario ya no correspondía a sus nuevos intereses prácticos de clase, que exigían combatir frontalmente al movimiento obrero y unirse para ello a los monopolios”.

“De allí que, en 1972, fracasaran los intentos de la UP de llegar a un entendimiento con la Democracia Cristiana, y que siguieran fracasando en adelante; pues la única forma en que ‘la alianza’ UP-DC podía concretarse era sobre la base de que el gobierno de Allende reprimiera con toda la fuerza del Estado burgués el proceso revolucionario en curso y lo detuviera definitivamente”.

“Su lucha cada vez más encarnizada contra los dos bloques sociales burgueses y las nuevas formas de conciencia que acerca de sus propios intereses iba en ella desarrollando, llevó a la clase obrera a

buscar y ensayar nuevas formas de organización y de acción que tendieran a sobrepasar al pesado aparato reformista”.

“La primera irrupción global de este fenómeno ocurrió en la Crisis de Octubre (*Paro Patronal contra el Gobierno, por parte de Gremios Camioneros, Transporte urbano, Corporaciones Industriales, Comerciantes, Colegios Profesionales, con apoyo del gobierno de Estados Unidos, medios comunicacionales y partidos opositores*), y fue catalogada de inmediato por los grupos relativamente revolucionarios que habíamos dentro y fuera de la UP, bajo la categoría de ‘poder popular’. Pero, en realidad, la crisis de octubre no solo reveló claramente que cualquier definición burguesa del proceso pasaba por las Fuerzas Armadas como institución, ni dejó solamente al desnudo la bancarrota del gobierno UP como dirección efectiva del movimiento obrero, sino que además mostró ya nítidamente –sobre una inminente salida revolucionaria– que el mentado ‘poder popular’ de octubre era ciertamente importantísimo, pero no era en modo alguno aquel contrapoder frente al estado que nosotros imaginábamos”.

“Mientras que cuando, al terminar la crisis, el reformismo trató de sepultar para siempre esa experiencia, el poder popular real, es decir, la fuerza revolucionaria efectiva de los trabajadores, se mostró tal cual era: sin dirección propia unificada ni carácter general, con una organización precaria, sin línea política revolucionaria de conjunto que le diese vertebración teórica y práctica, y sin ninguna de las características que pudieran justificar llamarla un ‘poder’, en el sentido de un Estado en ciernes, en especial sin fuerza militar”.

“La expresión más alta y más palpable que alcanzó este proceso la constituyeron los Cordones Industriales (*Coordinación territorial de sindicatos*), sobre todo después del Tanquetazo del 29 de junio del 73 (*sublevación militar contra el gobierno de Allende*). Pero la clase obrera no llegó nunca a producir desde sí misma una nueva dirección efectiva, es decir, una línea política y una dirigencia que, unificando en la práctica sus diversas luchas dispersas, dándoles una estructuración única y global a nivel de todo el país, pudiesen conducirla

revolucionariamente y reemplazar definitivamente a la vieja dirección ya caduca”.

Incapacidad de la izquierda ‘revolucionaria’

Glauser prosigue explicando las limitaciones de los sectores ‘revolucionarios’.

“En cuanto a las direcciones revolucionarias que desde el exterior del movimiento obrero nos ofrecimos a este, no fuimos jamás, ni juntas ni por separado, direcciones reales, y no tiene pues nada de extraño el que la masa de los trabajadores reales no nos haya seguido, ni pudiese seguirnos. Nunca una línea de acción política que expresase, en cada situación determinada, los intereses revolucionarios prácticos del bloque social proletario efectivamente existente, es decir, no de este en abstracto, no del concepto de ‘proletariado’, sino del conjunto de los individuos trabajadores y de sus organizaciones de masas, incluyendo allí no solo los sindicatos, JAPs-*Juntas de Abastecimiento y Precios*, Cordones Industriales; sino también las bases obreras del PC y PS, en la medida en que estas tenían un margen de autonomía respecto de los aparatos partidarios reformistas. Nunca una línea política propiamente tal, que fuese capaz de unificar sus diversas luchas reales y de generar los mecanismos de una conducción revolucionaria práctica y no puramente retórica ni declarativa”.

“De allí que la pretensión nuestra, es decir, nuestra ilusión como MAPU de ser una ‘dirección revolucionaria’ para el bloque social proletario, no fue más que eso, un legítimo deseo, al igual que los deseos similares existentes en el MIR, IC y algunos grupos de intelectuales revolucionarios del PS, y hasta en la Juventud Radical Revolucionaria, Partido Comunista Revolucionario y PCBR. Ciertamente es que nuestras organizaciones contribuyeron en más de alguna medida al avance del movimiento obrero y popular. No solo desenmascarando al reformismo y agitando verdades revolucionarias que, a pesar de parciales, abstractas o archisabidas, aquel quería ocultar”.

“Sino también dirigiendo varias luchas concretas y dándoles, en determinadas ocasiones, realmente, un carácter y una perspectiva revolucionarios. O vinculándose a la acción práctica del bloque social obrero mismo y colaborando en ella, como por ejemplo en el caso de los Cordones Industriales o en el de la marinería. Verdad es que mal podían aspirar a ello organizaciones como las nuestras, con escasa presencia entre los obreros y cuyas dirigencias no solo se componían casi totalmente de profesionales universitarios, estudiantes y funcionarios, sino que además –y es lo que realmente importa– asentaban su fuerza como dirigencia partidaria en otra parte que en la organización propia del movimiento obrero mismo. Organizaciones, en suma, que no eran organizaciones proletarias y que, precisamente por eso, se creían en la obligación de afirmar esa condición verbalmente, como por ejemplo nosotros cuando decidimos apellidar al MAPU ‘partido proletario’. Por lo demás, línea revolucionaria ilusoria o abstracta y falta de composición proletaria real son solo las dos caras de una misma y única medalla. Ambas se condicionan mutuamente”.

“Este persistente apoyo de los trabajadores, en el que la Unidad Popular quiere ver la prueba de su propio carácter ‘revolucionario’ y el ‘marxismo-leninismo’ el efecto de la ‘hegemonía ideológica del revisionismo en el seno de las masas’ no era ciertamente ni lo uno ni lo otro. Sino que era el elemental instinto de conservación de una clase obrera carente a esas alturas de toda conducción política positiva y que no podía pues sino volverse hacia la única dirección efectiva que había podido probar en la realidad”.

“El Gobierno mismo no era ya, en su último año, más que un caparazón marchito, incapaz de orientar el movimiento real del bloque de clases que representaba, incapaz por tanto de defenderse a sí mismo como gobierno. Así se entiende que pudiera ser apartado por el Golpe de un solo envión, sin que su base social estuviese en condiciones de resistirlo. Y, a decir verdad, el Golpe no iba orientado primordialmente contra esa dirección reformista; sino contra el movimiento obrero y popular como tal, que era el verdadero peligro

revolucionario y del cual el Gobierno era, a la sazón, el castillo de naipes que lo protegía institucionalmente, y la UP solo el símbolo deslustrado que la burguesía debía destruir”.

“Si bien es cierto que la dirección reformista predominante en la UP y la corriente internacional ‘revisionista’ en que se inscribe son, sin duda, los responsables principales del desastre de septiembre de 1973, lo son, sin embargo, solo en tanto su línea política condujo al movimiento obrero chileno a la derrota. Pero, aplicando esa línea política y siendo consecuente con ella –incluso hasta el heroísmo como en el caso de Allende– los reformistas hicieron solamente lo que tenían que hacer y lo que no podían dejar de hacer como reformistas. Acusarlos a ellos de no haber actuado revolucionariamente es como acusar al olmo de no dar peras. Así pues, su enorme responsabilidad histórica no aminora en nada la nuestra, la de los llamados ‘revolucionarios’, para quienes la cuestión central no puede seguir siendo el comprobar una y otra vez que el reformismo es el reformismo. No puede consistir en el simple lamentarse acerca de una cuestión de hecho, por más importante que sea el dejarla en evidencia. Sino que lo honesto es empezar a reconocer que los ‘revolucionarios’ no hicimos lo que tendríamos que haber hecho como revolucionarios. Es decir, que no fuimos revolucionarios. Salvo en el pensamiento, e incluso esto, no siempre”.

“Lo cual en el caso del MAPU, puede ilustrarse abundantemente. Baste aquí señalar solo algunos hitos que jalonan nuestro camino como partido:

- Supimos, en 1970, resolver acertadamente nuestra participación en la UP y en el Gobierno. Pero, al abandonar de allí en adelante toda acción en torno a la cuestión militar, hicimos de nuestra consigna ‘convertir la victoria en Poder’ solo una bonita frase.
- Imprimimos, en 1971, desde el Gobierno y desde los frentes de masas, una dinámica revolucionaria a las formas que nos tocó impulsar. Pero, al hacer del Gobierno el bastión primordial de nuestra fuerza, perdimos la oportunidad que lo anterior abría

de irnos transformando en una verdadera organización de trabajadores.

- Planteamos en forma revolucionaria, el año 1972, la política económica. Pero ni siquiera en el papel planteamos cómo abordar prácticamente las consecuencias propiamente políticas que su eventual aplicación entrañaba; es decir, la agudización extrema de la lucha de clases y su desenlace armado.
- Levantamos, en el Segundo Congreso, un ‘programa’ con tesis en su mayor parte, revolucionarias y certeras. Pero que no decía nada acerca de qué hacer revolucionariamente en aquellos momentos decisivos de la lucha de clases.
- Gritamos mil veces por las calles ‘crear poder popular’. Pero jamás buscamos la manera práctica de colaborar a que el movimiento obrero fuera construyendo, bajo las condiciones de entonces, un Poder real –político y militar– suyo.
- Forzamos, en enero de 1973, a nuestro ministro Flores, a anunciar a todo el país el control popular sobre la distribución. Pero no tuvimos ni tan solo el decoro revolucionario de retirarnos del Gobierno cuando este, archivando rápidamente ese discurso en el cajón de la basura, confesó públicamente que ya no era más un instrumento activo de los intereses proletarios.
- Hicimos bien, en febrero de 1973, en denunciar otra vez las ilusiones del reformismo acerca de una ‘salida de centro’ a la crisis política que vivía el Gobierno. Pero atribuimos todavía a esas ilusiones una capacidad de realización que hace tiempo no tenían. Y, lo que es más importante, nos negamos a sacar las consecuencias prácticas de esa denuncia al rechazar poco después el eje revolucionario con el PS, IC y MIR, que era en ese momento la manera de ir levantando en los hechos una alternativa política frente al reformismo.

- Nos dividimos en marzo de 1973, entre un ‘MAPU-Gazmuri’ perdidamente reformista y un ‘MAPU-Garretón’ ambiguo, vacilante y revolucionario solo en las palabras.
- Creímos durante meses que era más importante defender frente al reformismo nuestro nombre de ‘MAPU’ que defender siquiera nuestra realidad como partido frente a un golpe de Estado que sabíamos cercano.
- Predicamos la buena nueva ‘marxista-leninista’ en los Plenos del Comité Central y en la revista ‘De Frente’. Pero no explicamos, ni supimos nunca qué cosas concretas hacer en la situación que entonces vivíamos, de desenlace definitivo del proceso.
- Coleccionamos toda suerte de rumores castrenses después del Tanquetazo. Pero no movimos un dedo por organizar de alguna manera la agitación potencialmente revolucionaria que entonces recorría a los soldados.
- Dijimos que en vez de ‘evitar la guerra civil’ había que prepararse para ella. Pero solo jugamos a adivinar las distintas maneras en que podría dividirse la oficialidad ‘en caso’ de guerra civil, y bautizamos rimbombantemente eso como ‘línea militar’.
- Adherimos al movimiento de la marinería en agosto de 1973. Pero *blufando* con unas decenas de ‘guardias verde olivo’ armados de palos. Pasando revista en sueños a supuestos ‘oficiales de masas’. Fingiendo ante los demás poseer un armamento, un ‘aparato’ y unos ‘planes’ militares que nunca tuvimos. Engañando con todo ello, al igual que lo hacían otras organizaciones, no solo a aquellos trabajadores que nos escuchaban y a más de algún militar honesto, sino también a nosotros mismos. Jamás bajo todo el período de Allende realizamos ningún esfuerzo práctico por construir en serio alguna conducción militar revolucionaria real. Y, sobre todo, desde 1970 dejamos totalmente de lado como partido, el trabajo político con los soldados y demás cuadros de base de las Fuerzas Armadas, que, en las condiciones de entonces, era

sin duda la tarea esencial que en este orden de cosas debimos haber llevado adelante.

- Definimos, recién en el Pleno de Comité Central de septiembre de 1973, una línea táctica coherente. Pero que apuntaba a una ‘insurrección’ imposible ya de preparar en una semana, cuando no lo habíamos hecho en tres años. Aunque más imposible aún fuese, en esa semana –por muchas condiciones que, según se decía, ofreciese para ello Concepción – desarrollar aquella ‘guerra popular y prolongada’ que, ya en aquel Pleno, ‘estaba recomendada’ por el ‘marxismo-leninismo’ como receta universal, válida tanto para detener golpes de Estado como para subvertir democracias burguesas o derribar dictaduras.
- Declaramos en las palabras nuestro ‘internacionalismo’. Pero nunca tuvimos ni política internacional ni verdaderas relaciones internacionales.
- Y con esta trayectoria luminosa, a nadie habrá extrañado que hoy día proclamemos, a quien quiera oírlo, nuestro pío deseo de constituir a la brevedad posible un ‘gobierno revolucionario provisional’. Cuando apenas si tenemos fuerzas para evitar que se desmoronen totalmente los restos de nuestro pequeño partido”.

“Nuestras organizaciones ‘revolucionarias’ (fundamentalmente el MIR y el MAPU), situadas al exterior del movimiento obrero, no asumieron esta tarea. Y en la medida en que se plantearon como representantes, no de la clase obrera en su realidad práctica, sino de un proletariado abstracto existente solo en el concepto, en esa medida nuestra línea política no fue la de los obreros reales y, por tanto no existió tampoco realmente. Así pues, si dejamos de lado posiciones revolucionarias aisladas –que en sí mismas no fueron ni podían ser una línea política y que tuvieron influencia práctica principalmente a través de la izquierda del PS, por ser este precisamente una organización realmente de trabajadores, aunque sujeta a un aparato

reformista– no hubo “dos líneas” en el seno de la Izquierda durante el período de Allende”.

“La ‘línea revolucionaria’ que, en nuestra imaginación, le habría disputado la hegemonía a la línea reformista, no fue en realidad más que la crítica al reformismo. Y como mera crítica, dependió siempre de aquello que criticaba; fue solo su otra interpretación. Dicho en pocas palabras, nuestra pretendida ‘Izquierda Revolucionaria’ fue, en los hechos, solo la izquierda de la Izquierda. De esa misma Izquierda cuya derecha era el reformismo. De allí que, en los momentos del Golpe, no haya podido jugar ningún papel diferente al del reformismo. Y que la derrota de éste haya sido también la suya”.

Kalki finaliza su documento con la siguiente indicación:

“Todo lo dicho no constituye una línea política acabada, ni lo pretende. Tampoco consideramos como definitiva la formulación de las tesis anteriores. Ni creemos que estén totalmente libres de fallas. Pero sí estamos convencidos de que dichas tesis delimitan, aproximadamente al menos, el espacio de posibilidad de una línea política revolucionaria, hoy y en Chile. Y que marcan también gruesamente el rumbo por el cual debemos orientar nuestra acción”.

“Es por eso que pensamos que el MAPU no tiene ningún futuro revolucionario, si no sigue un camino político compatible con ese rumbo y al interior de ese espacio. Más aún, creemos que esa ha sido, históricamente, la dirección hacia la cual ha apuntado nuestro partido desde su fundación y que fue señalada más claramente en su Segundo Congreso”.

“A pesar de todas las ambigüedades y vaivenes que la acción del MAPU ha tenido y que son, en parte importante, el precio a pagar por intentar abrir rutas originales adaptadas a la realidad concreta de Chile –en vez de sumarnos fácilmente al PC o al MIR (como lo fue la aparente disyuntiva al comienzo)– y en vez de adherir a las iglesias marxistas-leninistas del trotskismo, del maoísmo o del ‘revisionismo’, como quisieran algunos ahora”.

“El MAPU no es hoy alternativa revolucionaria; pero está en condiciones, por sus características y por su trayectoria previa, de jugar

un papel muy importante en la construcción de una tal alternativa. Siempre y cuando sepa hoy día, en este momento crucial de su existencia, los senderos políticos adecuados”.

La propuesta de Kalki de “poner en marcha un mecanismo de discusión, consulta y decisión de los problemas políticos de fondo, estilo Congreso, sin excluir burocráticamente a ningún sector”, no fue acogida por las cúpulas directivas del MAPU.

En diciembre de 1989, quienes se mantuvieron con ese rótulo, resolvieron disolverse e ingresar al Partido Socialista o al Partido por la Democracia. Varios de los condiscípulos y discípulos de Glauser ocupan y ocuparon cargos legislativos y gubernamentales, durante los gobiernos de la Concertación. Kalki falleció en 1993, en Estocolmo. El estudio y difusión de sus escritos es una tarea pendiente y necesaria.